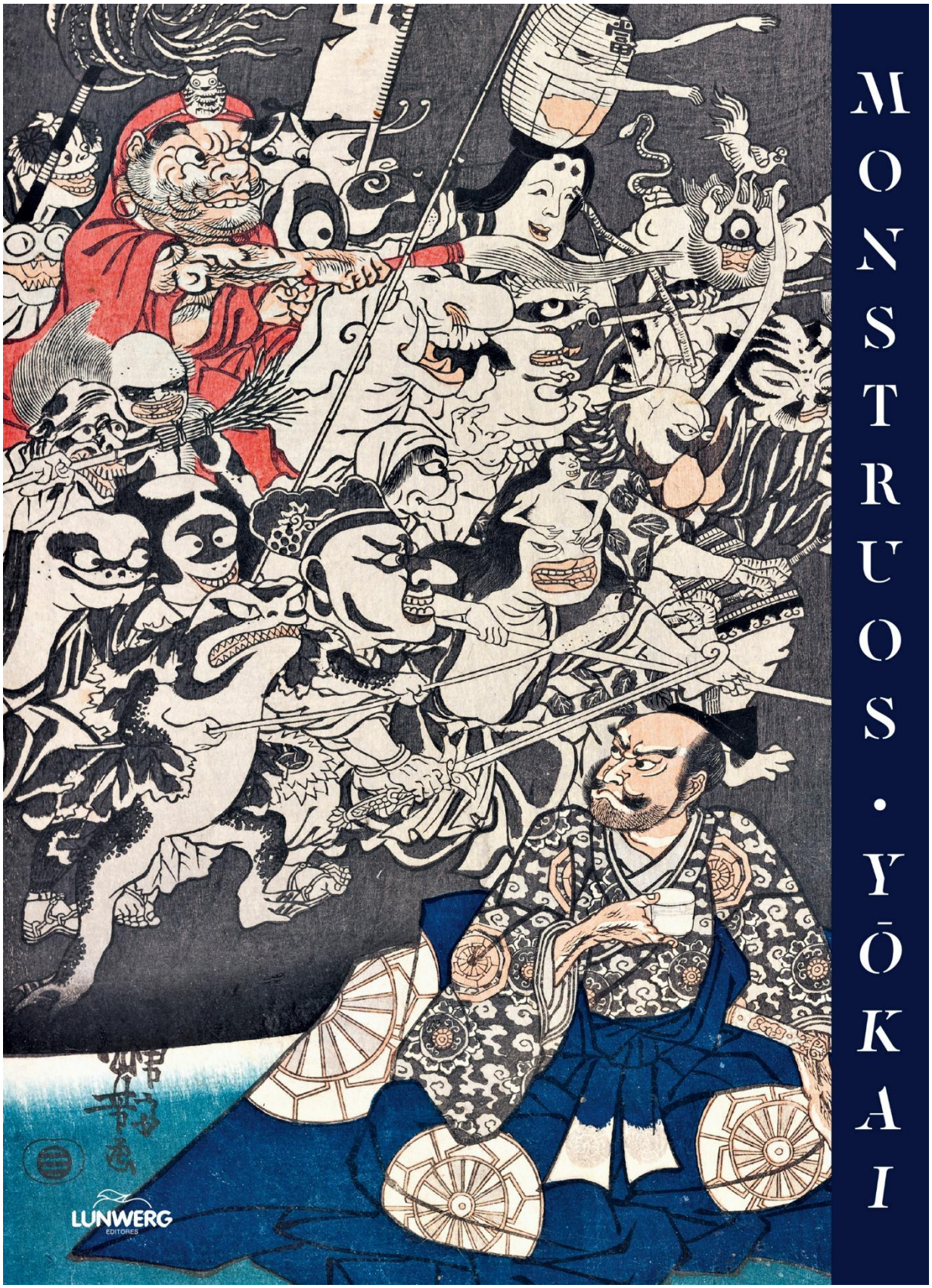
LUNWERG
EDITORES



A la venta el 18 de noviembre de 2026

LUNWERG EDITORES

MONSTRUOS YŌKAI

Philippe Charlier

Descubre las fascinantes historias de los monstruos del Japón antiguo.

En Japón, los *yōkai* habitan en aquellos lugares donde el miedo se hace presente: en el corazón del bosque, en el fondo de un pozo, en la penumbra de una habitación, en la trastienda de un templo, en el silencio de un cementerio o en las guaridas más profundas. Estas **criaturas fantásticas forman parte de la tradición y el imaginario japonés**, y destacan por su diversidad y su carácter enigmático.

Surgidos de una época en la que las linternas apenas iluminaban las calles durante la noche, los *yōkai* abarcan una amplia variedad de seres y formas. Entre ellos se encuentran **animales gigantes que emergen de las entrañas de la tierra, objetos centenarios que cobran vida, zorros y tejones capaces de hechizar a los hombres**, así como seres híbridos y traviesos, siempre dispuestos a tender una trampa o provocar una sonrisa inquietante.

Su representación visual se difundió especialmente durante el **siglo XIX, gracias a la extraordinaria expansión de las estampas japonesas**. Desde entonces, estas figuras sobrenaturales, a medio camino entre lo aterrador y lo fascinante, han mantenido una **presencia constante en el imaginario y la cultura de Japón**.

A través de las obras de algunos de los **grandes maestros de la estampa fantástica japonesa —Yoshitoshi, Kuniyoshi, Kunisada y Sekien—**, estas páginas invitan al lector a descubrir el universo de los *yōkai* y sus múltiples representaciones. Un recorrido por unas imágenes que conservan intacta su capacidad de inquietar y sorprender, y en las que conviven **lo fantástico, lo grotesco y una belleza sobrecogedora**.

LUNWERG
EDITORES



ÍNDICE

ORIGEN 15
LA METÁFORA DEL GORRIÓN HERIDO 32
HIJO DEL MOCO 43
HABICHUELAS PARA LOS DEMONIOS 53
OBJETOS INANIMADOS, ¿TENÉIS ALMA? 65
DESAFIAR LO DESCONOCIDO 81
LA ARAÑA DE TIERRA 91
MONJE MALVADO, ME HAS MATADO 103
TENGU 115
NOBUSUMA 125
KITSUNE 135
MUJERES DEMONIO 146
CONVERTIR LOS TESTÍCULOS EN UN ATUENDO 159
REUNIR LO QUE ESTÁ DISPERSO 167

Lista de las ilustraciones 183
Bibliografía 189

ORIGEN



Este es el color de nuestros sueños. O más bien de nuestras pesadillas… Se dice que los *yōkai* —literalmente «criaturas fantásticas»— son la materialización de nuestros miedos, de nuestra angustia ante la naturaleza, lo desconocido o la oscuridad. Una ansiedad hecha carne. Unas entidades por fuerza monstruosas. Tal es el caso de la serpiente con cabeza humana de Bishu: una viuda cuyos celos eran tan excesivos que, cada noche, se transformaba en una serpiente cornuda con el pelo revuelto y una cola en forma de espada metálica que utilizaba para atacar a las esposas felizmente casadas.

Están en todos los lugares donde el miedo nos atenaza: bosques, pozos, los cuartos oscuros de una casa, el sótano de un castillo, los cobertizos de un templo, pabellones aislados, cementerios, altos techos o guaridas. Dondequiera que brote el sudor frío, allí reside un *yōkai*. Pero si el ser humano sigue su camino rápidamente, el *yōkai*, por su parte, acaba quedándose. Como una huella indeleble, como una cicatriz que no se difumina, el *yōkai* permanece en el lugar del miedo inicial y continúa infundiendo el mismo miedo —¡o incluso peor!— a los nuevos viajeros, habitantes o curiosos que se crucen en su camino. El *yōkai* es una angustia contagiosa, encarnada, tan caprichosa como puede serlo la imaginación humana… Por tanto, infinita.

Originalmente, siempre está oscuro. La negrura, que provoca miedo e inseguridad. Debemos imaginar que en la época Edo (1603-1867), salvo en los barrios de placer, todas las calles quedaban sumidas en la más absoluta oscuridad en cuanto se ponía el sol. Solo unos pocos haces de luz irradiaban de los farolillos de aquellos que se atrevían a enfrentarse a la noche. Era un ambiente propicio para suscitar la aparición de seres sobrenaturales (o para soñar con su presencia). Y tras los *yōkai* llegan las epidemias, las muertes repentinas, los crímenes, las violaciones, las desapariciones, los cataclismos, los fenómenos inexplicables… Para protegerse de los miasmas y las maldiciones, siempre cabe usar talismanes y amuletos (*ofuda*), así como no «tentar al diablo» saliendo de casa a horas prohibidas (alrededor de la medianoche) o los días aciagos (unos treinta al año). Y luego, si el mal ya se ha instalado, habrá que recurrir a los servicios de desinfección y purificación que brindan los exorcistas del sintoísmo, el budismo o el Camino del Yin y el Yang (*onmyōji*).

HIJO DEL MOCO



Susanoo no Mikoto es una de las más antiguas deidades del sintoísmo (*kami*). Cuando su padre, Izanagi, creador del mundo, se lavó la cara para quitarse las ignominias del país de los muertos, aparecieron tres hijos: Susanoo no Mikoto al lavarse la nariz, Tsukuyomi (*kami* de la Luna) al lavarse el ojo derecho y Amaterasu (*kami* del Sol) al lavarse el ojo izquierdo.

Decir que Susanoo no Mikoto es impetuoso sería quedarse corto: personifica la impetuosidad. Aunque le corresponde el reino del mar, las tormentas y los vientos, no deja de provocar catástrofes: es expulsado del infierno, donde había ido a ver a la primera mujer de su padre (Izanami); intenta conquistar el reino de su hermana, Amaterasu; y luego, destruye los arrozales, esparce excrementos por la Tierra, despelleja a un caballo, etc. Cuando es capturado, lo afeitan a la fuerza y le arrancan las uñas. Para redimirse, se enfrentará a los monstruos (*yōkai*), en particular al dragón que aterroriza la provincia de Koshi.

En una anécdota se relata la valentía y la inteligente astucia de esta deidad, a la que suele compararse con los *yōkai*. En ella, Susanoo no Mikoto, transformado en jinete, se aloja en casa de una pareja de ancianos campesinos cuyas siete hijas habían sido devoradas por un dragón de ocho cabezas (Yamata no orochi); solo queda la última hija, Kushinada hime, que precisamente va a ser engullida al día siguiente. Junto con los habitantes de la región, decide tender una trampa para deshacerse de manera definitiva del monstruo. Alrededor de la granja, en la cima del monte Sentsū, construye una empalizada con ocho puertas y coloca delante de cada una de ellas un barril de sake que revienta de un hachazo. Los aldeanos corren a esconderse. Susanoo no Mikoto apenas acababa de convertir a Kushinada hime en un peine para esconderla en su cabello cuando llega el monstruo. Al no ver nada sospechoso tras introducir su primera cabeza por la primera puerta, Yamata no Orochi comienza a lamer el alcohol con sus otras siete cabezas… hasta emborracharse. Susanoo no Mikoto puede entonces cortar las cabezas una tras otra, ya que el monstruo está demasiado ocupado bebiendo como para ser capaz de defenderse. En un instante, el dragón muere. Al examinar el cadáver del monstruo, el *kami* descubre una espada mágica en la cola (Kusanagi no tsurugi), que ofrece a Amaterasu en señal de reconciliación. Esta espada, conservada en el santuario de Atsutajingū de Nagoya, es ahora uno de los tres tesoros imperiales de Japón.

LUNWERG EDITORES

TENGU



Los *tengu*, literalmente «perros celestiales», son entidades sobrenaturales muy difíciles de clasificar, a medio camino entre la divinidad sintoísta (*kami*) y el monstruo (*yōkai*); de hecho, no se sabe si hay que temerlos o venerarlos piadosamente… Al principio, los *tengu* eran «estrellas fugaces» que traían consigo toda una serie de desastres políticos y militares, pero se convirtieron en aves gigantes antropomórficas (¿quizá por analogía con Garuda, la mítica montura del dios Vishnu?); y, con el paso del tiempo, el pico inicial de estas criaturas fabulosas se transformó en una larga nariz, que a menudo se ve en los grabados japoneses o en las máscaras que se exhiben en las fiestas con baile que se celebran en los santuarios nipones.

Desde hace mucho tiempo, los *tengu*, una especie de «demonios alados de las montañas», se asocian con los sacerdotes budistas y con los ascetas de las alturas (*yamabushi*), de quienes adoptan el código de vestimenta y los accesorios, empezando por un abanico (dotado del poder mágico de hacer que crezca o que se reduzca la nariz de quien sea su objetivo, ¡o de desencadenar fuertes tormentas!). El vínculo con la religión se refleja asimismo en la literatura y las tradiciones orales, con anécdotas de *tengu* que tienden innumerables trampas a monjes auténticos o a simples devotos: en ocasiones, alguno de ellos penetra en la mente de una cortesana para seducir a un venerable abad; a veces, otro roba objetos sagrados en el interior de un templo o incluso se convierte en sacerdote o en monja para pervertir a los creyentes piadosos…

Los grabados japoneses están repletos de estos *yōkai*, en especial cuando se trata de describir la historia del espadachín Ushiwakamaru. Adiestrado en el manejo de su arma por un grupo de *tengu*, este hombre, también conocido como Minamoto no Yoshitsune, recibió un entrenamiento excepcional supervisado por el mismísimo rey de estos seres fabulosos, Sōjōbō. Gracias a estos conocimientos, logró derrotar al gigante Musashibo Benkei en el puente de Gojō, en Kioto. Otro popular grabado narra los amores frustrados de un hombre del siglo xiv, muerto de tristeza, cuyo fantasma, con aspecto de *tengu*, merodeaba por el palacio imperial de Yoshino; cuando una noche le confesó a una dama de compañía de la emperatriz (Iga no Tsubone) que había estado enamorado precisamente de su señora, esta mujer prometió al *tengu* que iría a inclinarse ante su tumba acompañada de la soberana. Apaciguado, el *yōkai* desapareció para siempre.

Guardianes espirituales de las montañas, los *tengu* son tanto seres híbridos que merodean por los valles remotos (*konoha-tengu* en su forma de árbol, *karasu-tengu* en su aspecto de cuervo, *hanadaka-tengu* con un largo apéndice nasal) como creaciones surgidas de un alma atormentada: el shōgun que gobernaba la provincia de Sagami, Hōjō Takatoki (1303-1333), constituye un excelente ejemplo de ello cuando, al final de su vida, este hombre de costumbres disolutas se ve acosado por hordas de *tengu* e intenta torpemente ahuyentarlos con su abanico…

LUNWERG
EDITORES

NOBUSUMA



Se dice que algunos murciélagos, cuando superan los varios miles de años de vida, se transforman en horribles *yōkai*: los *nobusuma*, una especie de ardillas voladoras demoníacas que acosan a los viajeros apagando sus antorchas para sumirlos en la oscuridad. Se alimentan de nueces y fuego, pero también de la sangre de los gatos, que chupan con avidez.

MUJERES DEMONIO

Obedecer a menudo significa sobrevivir más tiempo. Sin embargo, en ocasiones, la curiosidad es más fuerte… Y averiguar a menudo rima con desesperar: eso es lo que nos recuerda el grabado de la «mujer-garza», que relata la historia de un joven que, tras salvar a una garza de una muerte segura, conoce poco después a una hermosa muchacha con la que acaba casándose con la única condición de que nunca la mire mientras teje un brocado. Todo va de maravilla hasta el día en que, devorado por la curiosidad, echa un vistazo a su esposa mientras trabaja: en ese momento se da cuenta de que su esposa y la garza son un solo ser. Ella se marcha volando y él nunca volverá a verla.

¿Y las otras mujeres demonio? Reinan en territorios remotos, asustando a los viajeros y peregrinos que se alejan del camino, como la del monte Togakushi, transformada en una hermosa princesa para seducir al señor Taira no Koremochi. Rokurokubi es una de estas mujeres demonio, cuya característica es un cuello extensible muy largo capaz de penetrar en todos los espacios. En un grabado de Hokusai (procedente de su cuaderno de bocetos o *manga*), una de ellas, tumbada en el suelo, proyecta su cabeza muy lejos por encima de su cuerpo mientras fuma en pipa; otra teje mientras, con la cabeza muy lejos de su tronco, se divierte desconcentrando a un músico ciego. […]



LUNWERG
EDITORES

LA ARAÑA DE TIERRA



Esta leyenda se basa en un hecho histórico en el que está involucrado un poderoso líder militar, Minamoto no Yorimitsu (948-1021), también conocido como Raikō. Con el paso de los años, lo verdadero y lo falso acabaron mezclándose, o más bien lo verdadero se adornó con detalles extraordinarios, hasta convertir algunos elementos de su vida en totalmente fabulosos: tal es el caso de su lucha contra el bandido Hakamadare, que obtenía su fuerza (y su peligrosidad) de una serpiente gigante. El episodio de la araña gigante pertenece a este mismo acervo maravilloso. La primera versión cuenta que Yorimitsu, que tenía fiebre y estaba postrado en cama, recibió la visita de un monje que había acudido a curarlo. Pero cuando los dejaron solos para la ceremonia terapéutica, el religioso comenzó a atar al enfermo a su lecho con pesadas cuerdas. Yorimitsu, empuñando su espada, se defendió de inmediato golpeando a su agresor, el cual huyó. Sus compañeros siguieron enseguida el rastro del monje (que iba perdiendo sangre a cada paso que daba) y lo encontraron en la montaña. Para su asombro, ya no era un hombre, sino una araña gigante (Tsuchigumo): su metamorfosis había cesado. La mataron y la empalaron. E, inmediatamente, la fiebre de Yorimitsu remitió y se curó. […]

MONJE MALVADO, ME HAS MATADO



No todos los monjes son santos, algunos son incluso demonios. Animados por malas intenciones, pervertidos por divinidades maléficas o debilitados por los apetitos carnales, se transforman en entidades peligrosas (*yōkai*) y se aparecen a los vivos para atraerlos hacia el lado oscuro. Entre ellos figuran los aprendices de sacerdotes budistas (*nyūdō*) que, si bien ya tonsurados, aún no han sido ordenados y adoptan la apariencia de un gigante (*ō nyūdō*) o de un ser con un cráneo alargado (*mikoshi-nyūdō*). Algunas criaturas también se transforman en *nyūdō* para «engañar al enemigo», como ese tejón con el que lucha un famoso jefe militar. Otras, como el sacerdote Raigō, se transmutan en ratas por sus pensamientos culpables…

Esta última historia merece ser narrada con detalle: Raigō, un monje del templo Miidera, en Otsu, al pie del monte Hiei (cerca de Kioto), procedía de la familia Fujiwara y se encargaba de la disciplina en el monasterio. Nombrado consejero del emperador Shirakawa (1053-1129), ayudó con sus plegarias a su esposa a dar un sucesor al trono. En agradecimiento, el emperador prometió construir un nuevo edificio en el interior del templo, pero nunca cumplió su palabra, con el pretexto de que el monasterio colindante, Enryaku-ji, estaba lo suficiente bien provisto. Ciego de rabia, Raigō ayunó y falleció, con el alma llena de 103 rencor. Poco después, se transformó en un repugnante *yōka*i con forma de rata con garras y dientes de hierro (*tesso*) al frente de un ejército de auténticas ratas, a las que condujo al monasterio vecino para devorar los textos sagrados como venganza *post mortem*…

LUNWERG
EDITORES

LA METÁFORA DEL GORRIÓN HERIDO



En *Los trabajos y los días*, el poeta griego Hesíodo narra la historia de Pandora, cuya vasija estaba llena de males que, como consecuencia de su curiosidad, se esparcieron por todo el mundo. Existe una versión ligeramente diferente en la tradición japonesa, cuyos héroes (malignos) son *yōkai*...

Érase una vez un viejo leñador que, mientras cortaba leña en el bosque, encontró un gorrión herido. Siendo compasivo, lo llevó a su casa con el fin de curarlo y, en contra de la opinión de su arisca esposa, cogió arroz de sus reservas para alimentarlo. Unos días más tarde, cuando el pájaro recuperó fuerzas, el leñador volvió a la montaña y dejó el animal al cuidado de su esposa. Aprovechando que ella había salido de la casa, el gorrión picoteó el arroz hasta que no quedó ni un solo grano y no dejó nada que comer a la pareja de ancianos. La esposa, rabiosa, cortó la lengua al gorrión y lo escondió en el bosque. Cuando regresó el leñador se quedó horrorizado y salió en busca del animal, que estaba herido de nuevo. Lo encontró tras algunos esfuerzos y el pájaro, para darle las gracias, lo invitó a su casa, sin rencor alguno y conmovido por su solicitud, para beber y bailar. A la hora de marcharse, el gorrión quiso hacerle un regalo y le propuso que se llevase un cesto cerrado (*tsuzura*): podía elegir entre el grande y el pequeño. Por humildad (¿o por miedo de ir demasiado cargado?), el viejo leñador escogió el segundo y volvió a casa. Al abrirlo delante de su 32 esposa, descubrió magníficos tesoros de oro y plata. Furiosa con su marido, la codiciosa mujer se marchó a escondidas para robar al animal el segundo cesto. Pesaba tanto que no pudo llevarlo hasta su casa y lo abrió por el camino: de él salieron horribles monstruos (*yōkai*) que la acosaron sin cesar hasta el final de sus días, en recuerdo de sus malos sentimientos..., y la obligaron a arrepentirse justo antes de morir.

Otra versión de la leyenda, menos dramática, habla de una nube de gorriones guerreros que salen de un cesto para atacar a los *yōkai* que salen del otro.

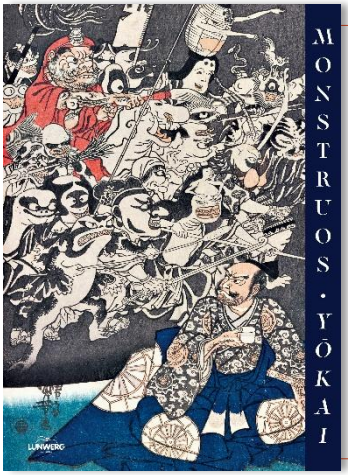
EL AUTOR: PHILIPPE CHARLIER



Philippe Charlier es médico forense, arqueólogo y antropólogo. Como profesor universitario, dirige el Laboratorio de Antropología, Arqueología y Biología de la Universidad de París-Saclay/UVSQ. Reconocido por su enfoque interdisciplinar y su capacidad para tender puentes entre ciencia, historia y cultura, es especialista en los rituales relacionados con la enfermedad, la muerte y las creencias que los rodean.

A lo largo de su carrera, ha estudiado restos humanos históricos de figuras como Enrique IV, Juana de Arco o Ricardo Corazón de León, y ha desarrollado investigaciones pioneras en el ámbito de la antropología funeraria. Como autor prolífico y divulgador, ha publicado más de una treintena de obras sobre temas tan fascinantes como los fantasmas, los zombis, los vampiros y los misterios del cuerpo humano tras la muerte.

Su escritura combina precisión científica con una mirada profundamente humanista, haciendo accesible el conocimiento sobre lo invisible, lo simbólico y lo sagrado. Sus libros son una puerta a los enigmas del más allá desde la mirada del investigador que explora los límites entre la vida, la muerte y lo desconocido.



FICHA TÉCNICA

Monstruos Yokai
Philippe Charlier
Lunwerg Editores. 2026.
17 x 23 cm. // 192 páginas
Tapa dura sin s/cub. (cartoné).
PVP c/IVA: 29.90 €
A la venta desde el 18 de noviembre de 2026

MÁS INFORMACIÓN PARA PRENSA E IMÁGENES:
Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunwerg
Tel.: 619 212 722 – lescudero@planeta.es


新形三十六怪撰
老婆鬼狸を捕去る図